

KARL BARTH: VIDA Y PENSAMIENTO

Por: Gonzalo Chamorro M.

Introducción

Sin duda alguna el siglo XX estuvo lleno de cambios dentro del cristianismo mundial. José Ignacio González Faus indica que las personas más influyentes de este periodo directa o indirectamente, “forman una trinidad carlista, Karl Barth, Karl Rhaner y Karl Marx.”¹ El presente artículo tiene por motivo presentar la vida, obra, peregrinaje teológico e influencia para América Latina de uno de los teólogos más importantes del siglo XX, Karl Barth.

Vida y obra

Karl Barth nació el “10 de mayo de 1886 en Basilea (Suiza)”² en el seno de una familia “calvinista y clerical.”³ Su padre Fritz Barth fue un teólogo reformado de tendencias conservadoras quien guió sus primeros estudios y para quien tuvo siempre el más alto respeto y gratitud.⁴

¹ José Ignacio González Faus, *Prólogo*, en Karl Barth, *Esbozo de la dogmática* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2000), 7.

Manuel Gesteira Garza dice: “En opinión de algunos teólogos contemporáneos, como E. Gloege, la obra de Karl Barth constituye una de las aportaciones más importantes de las modernas ciencias del espíritu, y es el mejor exponente de la teología del siglo XX. Mientras E. Jüngel afirma que es el teólogo más importante desde F. Schleiermacher. Estas valoraciones desde el ámbito protestante pueden parecer algo exageradas. Pero si cabe hablar de Barth como el Santo Tomás de la teología protestante como aquel que logró una amplia sistematización, una especie de *Suma Teológica*, del pensamiento de la Reforma en su globalidad. Manuel Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX en Karl Barth, Carta a los romanos* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998), 3.

² George Casalis, *Retrato de Karl Barth* (Buenos Aires: Methopress, 1966), 17.

³ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 3.

⁴ Justo González, *Historia del pensamiento cristiano, desde los principios hasta nuestros días* (Nashville: Editorial Caribe, 2002), 445. George Casalis, agrega que el padre de Barth era especialista en Nuevo Testamento, de hecho en 1908 publicó una introducción al NT. George Casalis, *Retrato de Karl Barth*: 17. Clifford Green, agrega que el verdadero nombre del padre de Barth era Johann Friedrich Barth y su madre de origen calvinista era Ana Catarina Sartorius nativa de Basilea. Clifford Green, *Karl Barth, theologian of freedom* (Minneapolis: Fortress Press, 1991), 13.

Gesteira Garza, nos presenta un dato en cuanto al trasfondo académico del padre de Barth diciendo que este fue maestro de historia de la iglesia en la Universidad de Basilea. Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 3.

Trasladado Fritz Barth a la Universidad de Berna en 1904, “Karl comienza sus estudios de teología bajo la tutela paterna en dicha universidad.”⁵

En 1906 desea seguir las lecciones de W. Herrmann en Marburgo (Alemania), pero su familia de tendencia conservadora, prefiere para él una teología menos liberal. La elección de la universidad de Berlín, considerada teológicamente neutral, es fruto de un pacto familiar: allí seguirá el joven Barth las clases de A. von Harnack.⁶

Después de otro semestre en Berna fue a Tubinga, donde inició un curso (1907) con el exégeta Adolf Schlatter.⁷ En 1908 realizó por fin, a los 22 años su sueño de estudiar en Marburgo, centro del neokantismo representado por ese entonces por H. Cohen en filosofía y W. Herrmann en teología.⁸ Según José Luis Illanes “Barth recibió de su maestro Herrmann una orientación Cristocéntrica que no abandonó en ningún momento.”⁹ En este mismo centro de estudio (en Marburgo) Barth conoció a Eduard Thurneysen quien sería su compañero de estudios y mejor amigo por el resto de sus días.

Por fin en 1909, al parecer excelentemente preparado a base de la mejor teología de su época (la liberal), Barth fue ordenado, y sirvió como pastor en Ginebra, “donde aprovechó la oportunidad para estudiar detenidamente la institución de la religión cristiana de Calvino.”¹⁰

⁵ Justo González agrega que el joven Barth fue llevado a dedicarse al estudio de la teología por las clases que recibió cuando se preparaba para recibir la confirmación, en 1901 y 1902. Justo González, *Historia del cristianismo, desde la era de la Reforma hasta la era inconclusa* (Miami: Editorial Unilit, 1994) 2:526.

⁶ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 3. En cuanto al maestro que tuvo Barth en Berlín, Casalis expresa que Adolfo von Harnack fue célebre por su manual de Historia de los Dogmas (1886) y sus intentos de explicar toda la elaboración dogmática del cristianismo primitivo como una helenización del mensaje original de Jesús. También en Harnack se operó ese desplazamiento antropocéntrico, que desde Schleiermacher, caracteriza a la teología del modernismo protestante. George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 20.

⁷ El maestro de Barth, Adolf Schlatter un excelente exégeta, y un especialista en judaísmo y crítica del Nuevo Testamento. *Ibíd.*

⁸ Clifford Green, *Karl Barth, theologian of freedom*, 13.

⁹ José Luis Illanes, Josep Ignasi Saranyana, *Historia de la teología* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianas, 2002), 359.

¹⁰ Justo González, *Historia del cristianismo*, 527.

En 1911 Barth fue nombrado pastor de Safenwil burgo de Argovia, pequeña población al norte de Suiza. Esta parroquia estaba compuesta mayormente de campesinos y obreros, y su nuevo pastor se interesó sobremanera en los esfuerzos por mejorar sus condiciones de trabajo.¹¹ En cuanto a este periodo pastoral de Barth, Casalis dice:

Estos años de Barth, son categóricos para la madurez, la meditación y la decisión. En contacto con los problemas sociales planteados por la existencia de una importante industria: tres fábricas ofrecían a la mayoría de sus miembros trabajo para ganarse la vida. Aquí Barth organiza la acción sindical, reclamando en nombre de los obreros aumentos de salarios.¹²

Mientras continuaba ministrando en Safenwil a sus veinticuatro años de edad, Barth se fija en la señorita Nelly Hoffmann, quien solamente tenía dieciséis años. Nelly queda interesada en los sermones de Barth, pero este quedó interesado en los encantos de la joven dama. Con el tiempo Nelly se convertiría en una aventajada violinista y en 1913 en la esposa de Barth a quien le concedería cinco hijos.

El estallido de la primera guerra mundial le acarreará una amarga desilusión al teólogo Karl Barth: “Por una parte el socialismo no acercó a sustraerse a la ideología bélica, por otra parte, el manifiesto de los intelectuales (firmado por 93 científicos,

¹¹ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 4.

¹² George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 24.

Según Justo González: “En este periodo de su vida, Karl Barth solamente leía teología en cuanto le era necesario para su predicación y la enseñanza, y que pasó la mayor parte de su tiempo estudiando legislación industrial, como organizar sindicatos laborales, y otros temas parecidos. Estaba convencido de que Dios estaba trayendo su Reino no tanto a través de la iglesia sumida en profundo letargo, como a través de la democracia social. En 1915 se hizo oficialmente miembro del partido Demócrata Social. Justo González, *Historia del pensamiento cristiano*, 445.

En otras palabras Gesteira Garza, expresa que Barth cede a la tentación de identificar el Reino de Dios con la realización terrenal de una sociedad antiburguesa, capaz de superar las lacras sociales de la época. Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 4.

Aunque Barth sin duda estuvo en este periodo de su vida inquieto por la situación política, social y económica de sus feligreses, según Casalis “su mayor preocupación durante los diez años que pasará en Safenwil es la predicación; como decir lo que tiene que decirse, pero sobre todo cuál es el contenido del mensaje que, domingo tras domingo, debe de dar el que tiene la grave responsabilidad de subir los peldaños del púlpito cristiano. Entonces es cuando se entrega a un intenso estudio de la Biblia, tanto más cuando sobreviene la primera Guerra mundial.” George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 24

alguno de ellos profesores suyos como Harnack, Herrmann y Schlatter) apoyando sin reserva la política beligerante del Káiser Guillermo II.”¹³

La manifestación política de los ex catedráticos de Barth provocó la reacción inmediata del teólogo en la conferencia de Hannover, donde expresó:

Personalmente, no puedo olvidar aquella funesta jornada del primero de agosto de 1914 en que 93 intelectuales alemanes manifestaron públicamente su acuerdo con la política de guerra del emperador Guillermo II y de sus consejeros; con profundo estupor, tuve que constatar que entre ellos figuraban los nombres de todos los profesores de teología a quienes hasta entonces había yo respetado y escuchado confiadamente. Y como estaban tan gravemente errados en su *ethos*, una conclusión se me imponía: ya no podía seguirles ni en su ética ni en su dogmática, ni en su exégesis de la Biblia ni en su modo de enseñar la historia; en suma, a partir de aquel momento, la teología del siglo XX, al menos para mí, ya no podía tener futuro.¹⁴

Impactado por la situación de un mundo desgarrado por la guerra, Barth invita a una conversación a su amigo Eduard Thurneysen en 1916, ambos llegaron a la conclusión de que había comenzado la hora de hacer teología sobre nuevas bases, y que el mejor modo era regresar al texto mismo de la Biblia. A la mañana siguiente Barth comenzó su estudio de la Epístola a los Romanos, que sacudiría posteriormente al mundo teológico.¹⁵ Antes de entrar a escribir la obra monumental de Romanos, Barth ya había escrito varios textos, aunque ninguno de ellos de trascendencia mundial, entre ellos se encuentra:

La fe en el Dios personal (1914), La vanguardia de Dios (1915), La paz (1915), la justicia de Dios (1916), Una sola cosa es necesaria (1916), Esperar el Reino de Dios (1916), Del otro lado de la frontera (1917), Buscad a Dios y viviréis (1918).¹⁶

¹³ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 4.

¹⁴ Karl Barth, *Evangelische Theologie im 19-Jahrhundert* (Evangelische Verlag, Zollikon-Zürich, 1957), en Rosino Gibellini, *La teología del siglo XX*, trad. Rufino Velasco (Santander: Editorial Sal Terrae, 1998), 20-21.

¹⁵ Justo González, *Historia del cristianismo*, 527. En 1919, el pastor de una pequeña iglesia de Suiza escribió un comentario tan radical en su alcance que un escritor ha dicho que Karl Barth tomó una carta escrita en el griego del primer siglo y la convirtió en una carta de entrega urgente para el hombre del siglo veinte. Un teólogo católico habla de este comentario a Romanos como una revolución copernicana en la teología protestante que acabó con el predominio del pensamiento liberal. Otro llamó al libro “una bomba en el campo de juego de los teólogos.

¹⁶ George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 25.

De los escombros de la primera guerra mundial surge el clamor de un profeta: Karl Barth, que acusa al siglo XX de haber forjado una teología del hombre en vez de una teología de Dios. “La guerra representaba un fin del mito, el ocaso del los dioses en que había creído el racionalismo del siglo XIX: el mito de un progreso humano sin límites. En medio de esto Barth redacta su Comentario a Romanos que saldrá a luz pública en 1919.”¹⁷

En el año 1921, a causa del impacto del comentario sobre Romanos, a Barth se le ofreció un puesto como profesor de teología reformada en la Universidad de Göttingen. Ese mismo año, también terminó de revisar la primera edición de su comentario, lo que resultó en una segunda edición, publicada en 1922. La drástica crítica de Barth a la teología liberal en esta segunda edición tuvo más impacto en el mundo teológico que la primera edición.¹⁸

En 1922 en Göttingen, nace la revista *Zwischen den Zeiten* (Entre los tiempos), fundada por Barth con E. Thurneysen y F. Gogarten.

El título de esta revista es significativo para toda la perspectiva barthiana; entre pentecostés y el Reino, en este tiempo de la paciencia de Dios que es el de la iglesia. *Desamparo y promesa de la predicación cristiana*, tal es el título del estudio de Barth con el que se abre el primer número de la revista.¹⁹

¹⁷ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 13. Según Justo González, este comentario fue escrito en sus primeras instancias para uso personal y de un pequeño grupo de amigos. González, *Historia del cristianismo*: 527.

Paul Tillich dice que “Barth expresó es su comentario a Romanos en Alemania y el resto de Europa se recibió como una obra profética y no como una exégesis según pautas históricas estrictas. Él lo reconoció. Pero fue un intento de reafirmar el carácter paradójico de la trascendencia absoluta de Dios que nunca podemos alcanzar desde nuestra situación, que jamás podemos hacer descender a la tierra mediante nuestros esfuerzos o nuestros conocimientos, que nos llega a no nos llega.” Paul Tillich, *Pensamiento cristiano y cultura de en occidente, De la ilustración a nuestros días* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1977), 560.

El trabajo de Barth con el Comentario a Romanos, suscitará el interés de la Universidad de Göttingen por su persona. Entre tanto Barth con una serie de conferencias logradísimas, como *El cristiano en la sociedad* (1919) y *Preguntas, criterios y perspectivas bíblicas* (1920), se convertía en una potencia capaz de remover la opinión pública de la iglesia y de la teología alemana. Rosino Gibellini, *La teología del siglo XX*, 23.

¹⁸ Justo González, ed., *Diccionario ilustrado de intérpretes de la fe, veinte siglos de pensamiento cristiano* (Barcelona: Editorial Clie, 2004), 59. El traslado de Barth, también se debe a la invitación de la Iglesia Reformada de Frisia oriental. Un dato interesante es que la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos financiaron la cátedra de Barth en Göttingen. George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 26.

¹⁹ David Mueller, *Karl Barth* (Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1971), 23. A ésta revista también se les unieron el teólogo Emil Brunner y Rudolf Bultmann. Pronto Gogarten y Bultmann

La figura de Barth va adquiriendo cada vez más renombre. En 1925 dejó la Universidad de Göttingen y se incorporó a la cátedra de teología dogmática en Münster (Westfalia), donde se le conferirá el doctorado *Honóris Causa*, cabe destacar que Barth no terminó ningún doctorado académico formalmente.²⁰ Es aquí donde publicó dos comentarios sobre Primera Epístolas a los Corintios (y especialmente sobre el capítulo 15 consagrado a la resurrección) y sobre la Epístola a los Filipenses.²¹

En 1927 Barth publicó el primer volumen de la que pensó que sería su gran obra sistemática, la *Dogmática Cristiana*. Según Gesteira Garza:

Barth reafirma la prioridad de la palabra de Dios, de la revelación, definida como acontecimiento primordial, en el que Dios lejos de presuponer al hombre como interlocutor previo, crea y da ser con su palabra al yo humano, al hombre como ser personal: al interpretarlo lo llama al ser como un *tu*. *La persona humana es así, no en el presupuesto, sino el fruto de la palabra y la revelación de Dios: es el eco de la palabra de Dios, al rebotar sobre el duro yunque de la nada*. Cuando la palabra primordial de Dios sale fuera de sí, surge como resonancia el hombre. Aunque esta resonancia sea inicialmente Cristo, y acaezca en la historia primordial de Dios (no en nuestra historia fáctica): lo que significa que la historia es un predicado de la revelación y no la revelación un predicado de la historia.²²

Antes de publicar el segundo volumen, de la *Dogmática Cristiana*, Barth realiza un estudio del *Proslogion* de Anselmo, publicado en 1931, aquí lo convenció de que debía moverse más en dirección de la lógica de la fe, y que el existencialismo no era instrumento adecuado para esa tarea. Por lo tanto para 1932 Barth había abandonado su

comenzaron a distanciarse del grupo, pues les parecía demasiado tradicional en su teología y no suficientemente preocupados por la duda contemporánea. Justo González, *Historia del cristianismo*, 528.

²⁰ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 20.

Según Casalis es aquí donde comienza una obra dogmática personal con el título de Enseñanza de la religión cristiana. La facultad le había prohibido que emplease el término dogmática, expresión que en aquellos tiempos, estaba reservada en Göttingen a la doctrina luterana. George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 28.

²¹ George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 30.

²² Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 20.

primer intento de producir una teología sistemática, y publicado el primer volumen de su nuevo intento, la *Dogmática Eclesiástica*.²³

En 1930 Barth pasa a regentar la cátedra de Teología Sistemática en la Universidad de Bonn. Aquí redactó el primer tomo de su obra más importante: La Dogmática Eclesial (*Kirchliche Dogmatik*) editada en Munich en 1932.

La Dogmática Eclesial, un río que atraviesa todo el siglo XX teológico. Iniciada antes de que Hitler tome el poder, termina, inconclusa, un año antes de la muerte de Barth, en víspera de la *Ostpolitik*. Distribuida en trece tomos (a los que se añadirá un decimocuarto tomo de índice en 1970), con un total de 9.185 densas páginas (las ha contado su último asistente, Eberhard Busch, que ha dedicado a Barth una biografía elaborada a partir de las cartas y otros materiales autobiográficos), se puede considerar como la *Summa Theológica* del siglo XX.²⁴

Mientras Barth preparaba su primer tomo de su *Dogmática Eclesiástica*, acontecimientos portentosos estaban teniendo lugar en Alemania, Hitler y el partido Nazi ascendían al poder. Justo González clarifica este periodo histórico de la siguiente manera:

En 1933, el Vaticano y el Tercer Reich firmaron un concordato. Los protestantes liberales carecían de la perspectiva teológica necesaria para responder al reto inesperado del nazismo. De hecho muchos de ellos habían declarado que creían en la perfectibilidad de la raza humana, y era precisamente lo que Hitler proclamaba. Los liberales habían tendido a confundir el evangelio con la cultura alemana, y la pretensión Nazi de que Alemania estaba destinada a civilizar al mundo encontró eco en muchos púlpitos y cátedras académicas. El programa del propio Hitler incluía la unificación de todas las iglesias protestantes de Alemania, y su uso para proclamar el mensaje de la superioridad racial alemana y de una misión providencial para la nación, de esta manera surge el partido de los Cristianos Alemanes.²⁵

²³ John Woodbridge, *Grandes líderes de la Iglesia* (Miami: Editorial Vida, 1998), 348. Justo González dice que: El cambio de Barth entre las Dogmáticas, tiene dos direcciones: su estudio de Anselmo y su propia reflexión sobre la pertinencia de la palabra de Dios, que le había llevado a rechazar el uso de cualquier filosofía como instrumento de teología. González, *Historia del pensamiento cristiano*, 448.

²⁴ Rosino Gibellini, *La teología del siglo XX*, 28.

²⁵ Justo González, *Historia del cristianismo*, 529.

En 1933 la Iglesia Luterana alemana se declara a favor del estado hitleriano, iniciando así el movimiento de los cristianos alemanes, una de cuyas tesis centrales era que la palabra de Dios se nos transmite no sólo por la Escritura sino también a través de los acontecimientos de la vocación histórica del pueblo alemán. George Hunsinger, *Disruptive grace, Studies in the Theology of Karl Barth* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2000), 89.

La oposición de Barth fue inmediata en medio de esta problemática política, el teólogo tuvo que enfrentarse a decisiones difíciles en pro de la libertad de la iglesia frente al nazismo hitleriano. “El 25 de junio de 1933, publica Barth un escrito: *Existencia Teológica hoy*, que fue el toque de clarín que suscito el movimiento de la *iglesia confesante (Bekennende Kirche)* cuya dirección asumió el propio Barth (y en la que tuvieron protagonismo figuras como Dietrich Bonhoeffer).”²⁶

Nada más opuesto a la postura de Barth bajo cuya inspiración las Iglesias de la resistencia redactarán en el Sínodo de Barmen (Ruhr) la *Declaración de Barmen* (31 de mayo de 1934), que en su artículo 11 reafirma a Cristo como única palabra de Dios frente al Estado y a toda vocación histórica de un pueblo.²⁷

Este valiente gesto por parte de Barth, lo condujo a la expulsión de la Alemania Nazi. En noviembre de 1934 se negó a prestar juramento de fidelidad al Führer (apoyo incondicional al gobierno), lo que originó un proceso que desembocó en la destitución de su cátedra en Bonn.²⁸

Ante la destitución de Barth de la Alemania Nazi, se prohíben la lectura de sus escritos. En junio de 1935 el teólogo suizo vuelve a su patria que le había visto desarrollarse en sus primeros años, siendo incorporado como profesor por la Universidad

²⁶ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 23. En este mismo año Barth publica su último artículo en la revista *Zwischen den Zeiten* sobre *El primer mandamiento como axioma teológico*, el debate sobre este tema y la situación política de Alemania, pronto llevaría a la desaparición de la revista, y a una discusión continua entre Barth y Brunner. En su artículo Barth lanzó una campaña contra los dioses ajenos que pervierten la teología. Un punto común entre todos estos dioses es que se infiltran en la teología mediante la breve pero importantísima conjunción *y*. La palabra *Y* implica que hay alguna otra cosa que puede colocarse junto a Dios. *Y es la primera señal de la idolatría*. Justo González, *Historia del pensamiento cristiano*, 448.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Bromiley agrega que la declaración de Barmen (1934) expresaba un claro compromiso al señorío de Cristo y la consecuente oposición de la alianza del cristianismo con el nacional socialismo. Su destitución en Bonn fue por la resistencia a un forzado juramento de lealtad a Hitler y su rechazo a iniciar las clases con el saludo a Hitler en lugar de con un Himno o una oración. Geoffrey W. Bromiley, *Karl Barth y la Neo ortodoxia* (Miami: Editorial Vida, 1998), 349.

de Basilea, donde tuvo por compañero de cátedra a K. L. Schmidt y O. Cullmann y donde permanecería hasta el final de su labor docente.²⁹

En 1938 aparece el segundo medio volumen de la *Dogmatica*, al mismo tiempo que emprende una asombrosa correspondencia con todos los países que, de cerca o de lejos, a corto o largo plazo, están amenazados por el nazismo.

Los checos son invitados a resistir en la persona del profesor Hromadka; luego los protestantes; luego los protestantes de Francia quienes en septiembre de 1938 y en octubre de 1940 son advertidos y exhortados; los ingleses son en 1941 los destinatarios de una carta análoga; los noruegos en abril de 1942; los holandeses en julio, los americanos en octubre del mismo año. Todos estos textos de una cordura y de una lucidez profética, han sido reunidos en un volumen con el título de *Una voz Suiza*. Barth aparece en estos escritos como el guía seguro, cuyo juicio sin desfallecimiento es esperado en el mundo como la indicación decisiva que se necesita para ver claramente, la resistencia para vivir.³⁰

En 1945 Barth publicó dos pequeños opúsculos: *Los alemanes y nosotros y Curación de los alemanes*. Para dar animo a los alemanes en medio de la cruenta guerra.

En 1946, Barth acepta regresar a Bonn para enseñar un semestre

A partir de 1945 con el tomo III-1 de su dogmática, Barth se dedica a la doctrina de la creación, que va a renovar profundamente: el III-2 aparece en 1948, el III-3 en 1950; el III-4 en 1951. En 1953, es el tomo decisivo sobre la reconciliación, en el que vuelve a estudiar toda la cristología, que principia en el tomo IV-1; el IV-2 aparece en 1956; el IV-3 en 1959, el septuagenario aborda el fin del tomo IV y advierte que el tomo V, no es indispensable que lo escriba ahora, puesto que corresponde al Señor mismo poner el punto final, (este tomo trataría de la escatología).³¹

²⁹ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 23.

Desde Basilea, en donde recibe las noticias y acoge a los hombres que consiguen pasar la frontera, forma magistral y clandestinamente a los estudiantes que ven negado el acceso a las facultades del estado de Alemania y emprenden la información regular de la iglesia universal. Menos comprometido en la acción, disponiendo de más tiempo, Barth escribe a un ritmo extraordinariamente rápido y publica folletos, artículos para periódicos religiosos y profanos, da conferencias, hace predicaciones y echa así los fundamentos de la resistencia espiritual al nazismo en el mundo entero. La experiencia, la lucidez, la proximidad y la autoridad de Barth, exiliado en su propia patria y a menudo sospechoso a su propio gobierno, son por lo menos tan preciosas como su presencia en Bonn. George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 41.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Colin Brown, *Karl Barth, Diccionario de historia de la iglesia*, Ed. Wilton M. Nelson (Miami: Editorial Caribe, 1989), 121.

El último curso universitario que dicta Barth fue entre 1961 y 1962 bajo el título *Introducción a la teología evangélica*. A lo largo de su vida fue galardonado con once doctorados *Honoris Causa*, concebidos por diversas universidades. Recibió el premio Sigmund Freud de la academia para la lengua y la poesía por el vigor expresivo de su prosa científica. Desde 1935 hasta los últimos días de su muerte invirtió tiempo en la preparación de sermones en especial aquellos que impartía en las cárceles. Se jubila en 1962 de allí en adelante se dedica a dar conferencias incluso al concluir el concilio Vaticano II es invitado a dar un ciclo de temas a Roma en 1966, falleció el 10 de diciembre de 1968.³²

Peregrinaje teológico de Barth

El teólogo José Luis Illanes expresa que “la obra barthiana contribuyó poderosamente a la recuperación en los ambientes teológicos protestantes al sentido de la singularidad y trascendencia de la fe cristiana.”³³

La influencia de Karl Barth se ejerció primeramente en los países de lengua alemana. Luego se extendió más allá de Europa gracias a algunos teólogos como Reinhold Niebuhr y Paul Tillich, discípulos de Barth y cabeza de la teología protestante

³² Carlos Sosa, *Karl Barth*, 3. “...desde el año 1921 hasta el año 1964, existen 130 sermones en números redondos, una notable mayoría, escritos literalmente, y una pequeña parte escrito esquemáticamente, tal como él acostumbraba a llevar consigo al púlpito. De algunos otros se conoce la fecha, el lugar y el texto pero no se han conservado ningunos apuntes. En los últimos años de su vida, Barth predicada en la cárcel de Basilea. Al principio recibió una invitación oral del párroco que ejercía allí su ministerio, Martín Schwarz, y no la aceptó inmediatamente. Sin embargo el mismo día pidió Schwarz el permiso para participar en uno de estos oficios que se celebraban en la cárcel y bajo la impresión allí recibida, aceptó inmediatamente. De lo que desde entonces le unió a este lugar particular de predicación, los mismos sermones dan el testimonio elocuente. De ahora en adelante el párroco no tuvo la necesidad de preguntárselo y pedírselo, el mismo Barth preguntaba si todavía podría predicar. Varias veces participé en coloquios que tenían lugar al atardecer y durante las vacaciones de Schwarz, hizo visitas personales a la cárcel. La serie de 28 sermones predicados en la cárcel en el espacio de 10 años y algo más, llegó a su fin el domingo de pascua de 1964, porque Barth no tenía la salud suficiente para seguir adelante”. Hinrich Stoevesandt, en Karl Barth, *Al servicio de la Palabra* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985), 10-11.

³³ José Luis Illanes, *Historia de la teología*, 361.

americana. Algunos teólogos católicos se abrieron muy pronto a estas influencias, fueron en primer lugar Karl Adam y R. Guardini y más tarde el grupo de Innsbruck. Después de la segunda guerra mundial, la teología barthiana encontró un eco cada vez más frecuente entre los católicos, concretamente en Karl Rahner, uno de los portavoces más escuchados en la teología católica de esta época. En Francia empezó a ser conocido gracias a ciertas obras de presentación, como la de H. Bouillard, titulada *Karl Barth*, y gracias también a algunas traducciones. Por otra parte influye, por diversos títulos en las obras redactadas por teólogos que sin ser barthianos, son sensibles a la aportación de un pensamiento original y estimulante.³⁴

Tomando en cuenta la imponente influencia del teólogo Suizo, se hace imperativo a manera de esbozo identificar el peregrinaje teológico de Karl Barth.

El teólogo según Barth, nunca llega al conocimiento perfecto de la verdad mientras está en esta tierra, sino vive en el movimiento continuo de la búsqueda de una mejor comprensión de la Palabra de Dios. Barth expresa que cada declaración del teólogo se falsifica y se retuerce cuando no se considera como un momento dentro de un movimiento, una posición dentro de un continuo peregrinaje. La teología del hombre es siempre *theologia viatoris* y *theologia crucis*, la teología del peregrino bajo la sombra de la cruz.³⁵

³⁴ Raymond Winling, *La teología del siglo XX, la teología contemporánea desde 1945-1980* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987), 37.

Reinhold Niebuhr ha afirmado que Barth tiene “mucho de genio,” y “más imaginación que cualquier otro teólogo actual.” Un profesor metodista de teología también ha endosado este juicio. “No cabe duda de que Karl Barth ha producido un impacto más vigoroso en la teología protestante que cualquier otro personaje del siglo veinte, hasta ahora. Su influencia es tan variada y de tan largo alcance que ya sea que uno se oponga a sus ideas o las acoja, no se puede prescindir de ellas si se quiere conseguir un conocimiento, aunque sea elemental, de la situación teológica actual. Harvie M. Conn, *Teología contemporánea*, 1.

³⁵ Juan Stam, “El peregrinaje teológico de Karl Barth”, en *Haciendo teología en América Latina*, Volumen 1 (Guatemala: Visión Mundial, 2004), 287.

La teología tiene que ser así porque el cristiano, mientras vive en este mundo de pecado, será siempre un peregrino en camino. El hombre dice Barth es un *viator* y su vida es como el tránsito de un viajero en la noche. Puesto que el cristiano vive siempre *in via* y no está todavía *in patria*, nunca puede alcanzar en esta vida la posesión final de la *theologia gloriae*.³⁶

Tomando en cuenta que para Barth la teología está en constante progreso y proceso es de gran interés analizar retrospectivamente su propio peregrinaje teológico.

La preparación modernista

En el primer periodo, que abarca sus estudios teológicos y los primeros años de su ministerio pastoral, Barth adoptaba la prevaleciente teología liberal: El inmanentismo antropocéntrico de Schleiermacher, Ritschl, Troeltsch, en las cátedras de Harnack y Herrmann. Esta fue la teología del Jesús de la historia, la chispa divina del hombre y el análisis de sentimiento religioso de dependencia absoluta en la autoconciencia piadosa como la fuente y el método de la teología. Barth salió al ministerio con el individualismo de Herrmann y el relativismo histórico de Harnack.³⁷

Barth mismo había estudiado bajo los grandes teólogos liberales, Harnack y Herrmann, y, era parte de tal mundo intelectual. El Jesús del maestro de Barth, Harnack, no era el Hijo de Dios único y sobrenatural, sino simplemente la encarnación viva del amor y de los ideales humanistas. La Biblia del maestro de Barth, Herrmann, no era la Palabra infalible de Dios, sino un libro extraordinario aunque ordinario, lleno de errores, que exigía una crítica, radical para encontrar la verdad. La medida de esa verdad era la experiencia, el sentimiento. La teología de estos hombres, y también la de Barth, era el Idealismo, caracterizado por una vena profunda de pietismo y de preocupación por la experiencia cristiana práctica.³⁸

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*, 288.

³⁸ Clifford Green, *Karl Barth, theologian of freedom*, 16.

Barth entre 1908 y 1909 colaboró como co-redactor de una revista de teología liberal. Sin embargo comenzó a sentir inquietud con su teología optimista antropocéntrica. En 1909 escribió un artículo titulado *La teología moderna y el servicio del reino de Dios*, exponiendo con franqueza la aparente inaplicabilidad y extraña irrealidad de la teología liberal frente al mundo real que el pastor Barth enfrentaba en las comunidades de fe donde ministraba.³⁹ No cabe duda que el periodo de trabajo ministerial entre 1909 a 1916 y como se mencionó anteriormente dio un giro importante en el desarrollo de la teología barthiana.

La teología de la crisis

En 1919 Barth publicó la primera edición de su *Römerbrief* (Comentario sobre Romanos) este trabajo marca el rompimiento radical con los 150 años de teología liberal.

Este comentario constituye el punto radical de ruptura entre la teología del siglo XIX y XX. En contraposición a su postura inicial, tendente a la identificación entre el socialismo y el reino de Dios, Barth descubre ahora que la Biblia, más que de nuestra relación con la divinidad (propio de la religión o de la ética), habla de la relación de Dios con nosotros: del reino de Dios que no es reductible a un movimiento político o económico, ni siquiera a la religión como hecho humano. Su lema será una absoluta disolución entre la inmanencia y la trascendencia: el mundo es mundo y Dios es Dios. Por lo tanto la realidad central es nuestro conocimiento de Dios a través de Cristo.⁴⁰

La segunda edición del Comentario que Barth revisó tan drásticamente que no dejó piedra sobre piedra, profundizó más en la exégesis directa del mensaje de Pablo, pero a la vez mostró la influencia más marcada del existencialismo de Kierkegaard.⁴¹

³⁹ Juan Stam, "El peregrinaje teológico de Karl Barth", 288.

⁴⁰ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 12.

⁴¹ Juan Stam, "El peregrinaje teológico de Karl Barth", 289. Colin Brown agrega que en este periodo de la segunda edición del Comentario a Romanos, Barth no sólo estaba influido por Kierkegaard sino también por Dostoievsky. Colin Brown, *Karl Barth*, 121

En este comentario, Barth se inspiró en Kierkegaard y en la enseñanza de los reformadores, particularmente Lutero, Barth aspiró a proclamar con términos fuertes, e incluso extremados, la trascendencia absoluta de Dios, frente a la realidad dramática del pecado. Dios afirmó Barth es el *Deus absconditus*, el Dios *Totalmente otro* (*ganz andere*), al que ningún concepto o realidad humana puede alcanzar. Por lo tanto infinitud divina y finitud humana resultan así dialécticamente contrapuesta, de ahí el nombre de teología dialéctica con el que fue designado el pensamiento barthiano particularmente en la primera etapa.⁴²

Rosino Gibellini agrega que el concepto del Dios *Totalmente Otro* (*ganz andere*), Barth lo tomó de Rudolf Otto, insertándolo no en un contexto fenomenológico, sino teológico, expresando que ningún camino conduce al hombre a Dios, ni la vía de la experiencia religiosa (Schleiermacher), ni la vía de la historia (Troeltsch), ni siquiera una vía metafísica. El único camino practicable entre Dios y los hombres se llama Jesucristo.⁴³

En las revisiones del comentario a romanos y en otros escritos entre 1921 y 1928 Barth hablaba de la crisis, la paradoja, lo absurdo y el escándalo, el encuentro, de Dios

⁴² José Luis Illanes, *Historia de la teología*, 360. “El comentario de Barth acerca de romanos intentó repudiar a sus antiguos maestros. El liberalismo hacía de Dios algo inmanente al mundo. Barth propuso una nueva idea de la revelación, la cual aún hoy predomina. Barth trató de subrayar la necesidad que el hombre tiene de la revelación. Y, en esa vena, prefirió para sus ideas, más que ningún otro, el nombre de “Teología de la Palabra de Dios.” Pero Barth, al insistir en la revelación, distinguió cuidadosamente entre la Biblia y la Palabra de Dios. Esto, como ya se advirtió, era su legado kantiano. Uno puede leer la Biblia sin oír la Palabra de Dios, dice Barth. La Biblia es simplemente una prenda, pero, por lo menos, una prenda a través de la cual nos llega la Palabra de Dios. La Biblia, dice Barth, es la Palabra de Dios en cuanto Dios habla por medio de ella”. Harvie M. Conn, *Teología contemporánea*, 2.

⁴³ Rosino Gibellini, *La teología del siglo XX*, 24.

“Karl Barth se agiganta cuando estudiamos su enseñanza tocante a la persona de Cristo. La teología liberal clásica del siglo XIX se vio obligada a reevaluar su cristología por causa de Barth, quien dirigió un retorno de la teología académica al Cristo descrito en la Biblia y en el credo de Calcedonia. Barth afirmaba que la declaración bíblica “el Verbo se hizo carne” es el centro de la doctrina cristológica. Barth afirmó la concepción virginal de Jesús y, de hecho, afirma los milagros, sobre todo la resurrección. David Suazo, *Karl Barth, doctrina de la persona de Cristo* (Apuntes de la materia Historia de las Doctrinas, Seminario Teológico Centroamericano, 2008), 14-15.

como *ganz Andere* y la fe como siempre un salto a la oscuridad de lo desconocido, un vuelo hacia el aire vacío. Esta fase de Barth culminó cuando escribió su primer tomo de la dogmática del cristianismo, sobre bases radicalmente existencialistas.

La teología de la palabra de Dios

Al seguir con la preparación del segundo tomo de su *Dogmática del Cristianismo*, basada con un tinte de existencialismo, Barth descubrió que estaba construyendo sobre bases falsas. Por eso en 1930 tuvo que abandonar su primera dogmática y comenzar desde la base, a elaborar otra dogmática con el significativo título nuevo, *Dogmática de la iglesia*.

La dogmática es la ciencia con la que la Iglesia se da razón a sí misma del contenido de su predicación, según el correspondiente grado de sus conocimientos; y lo hace críticamente, es decir, conforme a la medida de las Sagradas Escrituras y las directrices de sus confesiones de fe. El sujeto de la dogmática es la Iglesia, Cuando decimos de la Iglesia que es el sujeto de la dogmática, se quiere decir con ello que, allí donde se cultiva la dogmática, sea aprendiendo, sea enseñando nos encontramos en el ámbito de la iglesia. La dogmática no es algo caído del cielo a la tierra. Y, si pese a todo, alguien dijera que sería maravilloso que tal dogmática absoluta, caída del cielo, existiera, habría que responderle: Si, si nosotros fuésemos ángeles. Pero, puesto que, según la voluntad de Dios, no lo somos, bueno será que tengamos sólo una dogmática humana y terrena. La iglesia cristiana no existe en el cielo, sino en la tierra y en el tiempo. Y, aunque es un don de Dios, es un don inserto en una situación terrena y humana, y a esta corresponde todo lo que en la iglesia acontece.⁴⁴

⁴⁴ Karl Barth, *Esbozo de la dogmática* (Santander: Sal Terrae, 1947), 15-17. "Karl Barth, respecto de la iglesia opinó "Por hombres congregados aquí y donde el Espíritu Santo los levante, eso entiendo por iglesia... Si la iglesia no es visible, entonces no es iglesia. Cuando yo digo congregación estoy pensando primariamente en la forma concreta de la iglesia en un lugar particular". La iglesia está y es donde se ven los actos del Dios viviente. La iglesia se está formando constantemente, no puede hablarse de un evento en el que fue fundada. Mientras el neoliberalismo cree que la iglesia local es un mal necesario, Barth cree que la iglesia local es la Iglesia. De la misma forma, los neoliberales creen que la iglesia es la autodeterminación humana de reunirse y de hacer de Cristo su cabeza. La neo ortodoxia cree que el acto de congregación es obra del Espíritu Santo. Carlos López, *Neo ortodoxia, Historia de la eclesiología* (Apuntes de eclesiología, Seminario Teológico Centroamericano, 2006), 10.

Barth tuvo que escoger entre la Palabra de Dios, o la filosofía existencial. De ahí que expresó que: Estos conceptos existencialistas no pueden en ninguna forma ni ser ni indicar direcciones decisivas en el camino del pensamiento dogmático.

La publicación de la Dogmática Eclesial se trabaja a lo largo de treinta años: de 1932 a 1967. Dentro de una interdependencia global, cada tomo forma como un tratado propio; por lo que los diversos temas son tocados como un círculo concéntrico. De ahí una cristología recurrente con un cierto avance respecto a tomos anteriores. Además su teología suele seguir un ritmo ternario (o trinitario) que se puede resumir así: Dios en su salir fuera de sí (gracia, revelación, creación); Cristo como máxima expresión, tanto de la alienación de Dios como el retorno del hombre hacia él, y el espíritu que incorpora a la comunidad humana (iglesia) a ese dinamismo.⁴⁵

Uno de los primeros aspectos que se trabaja en la *Dogmática* es el problema de la analogía. Hay un rechazo radical a la *analogía entis* que, partiendo del *ser* como *punto de conexión* (ascendente) entre las escrituras y el creador, permitía el acceso a Dios de la razón humana, esto irá dando paso a Barth a una relación primordial establecida por Dios en Cristo como único *punto de conexión* (descendente) entre Dios y el hombre (*analogía*

⁴⁵ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 27.

Según David Suazo Barth sostiene la historicidad de nuestros primeros padres y su caída tal y como se describe en Génesis 3. La esencia del pecado de Adán, según Barth, es el orgullo. Aparentemente Barth rechazaba el concepto de pecado/culpa heredada. Barth es supralapsario en su acercamiento a la soteriología. Según él, la eterna decisión de gracia precede a la caída. Sin embargo, la elección no tiene la idea de un decreto absoluto, lo cual ha sido usado para acusar a Barth de universalista. Para Barth, la justificación es perdón no teórico, sino real y completo. Este perdón no es como si Dios se hiciera de la *vista gorda*, es decir, simple remisión *como si el hombre no hubiera pecado*. Se trata de una obra creativa de Dios, con la cual el hombre es transformado. Esta justificación es por medio de la fe sola, nunca por obras. Sin embargo, el concepto de fe en Barth no es muy claro, dando la impresión de que se trata solamente del acto de reconocimiento de la realidad de la elección, no tanto un acto de dependencia. David Suazo, *Karl Barth, doctrina de la salvación* (Apuntes de la materia Historia de las Doctrinas, Seminario Teológico Centroamericano, 2008), 19

“En cuanto a la doctrina del Espíritu Santo cuando Barth explica la Trinidad, dio la impresión de que lo estaba haciendo a la manera del viejo modalismo. En este sentido el Espíritu Santo fue considerado más como una actividad de Dios que como una persona divina”. David Suazo, *Historia de la doctrina del Espíritu Santo* (Apuntes de la materia Pneumatología, 2006), 7.

relationis), pero esta conexión no es ya cognoscible por la razón sino sólo por la fe: de ahí que la *analogía relationis* conlleva la *analogía fidei*.⁴⁶

En cuanto a Dios, Barth en su dogmática y desde la teología dialéctica siente una profunda aversión a la objetivización de Dios. Dios no es *un dato* del que podemos disponer, sino por el contrario es un don, y por tanto un acontecimiento imprevisible. Dios es autor pero no objeto de la fe.⁴⁷

En cuanto al concepto de trinidad y revelación, Barth apeló a la dialéctica entre la inobjetividad de Dios y la objetividad a la que el mismo Dios se expone a salir fuera de sí y darse en la revelación. Barth se servirá de la trinidad entendida como los tres modos de ser de Dios. Si la palabra forma parte del ser de Dios, esto implica: un sujeto de la revelación, el revelador de quien procede toda iniciativa: el Padre, el hecho de la revelación misma, la Palabra: el Hijo: y el hijo la comunicación de esa palabra y revelación y el Espíritu que genera en el individuo la fe como acogida. Todo esto acaece ontológicamente en el seno de Dios como trinidad donde la antítesis desemboca en una síntesis. De modo que Dios se relaciona con su creación. Barth afirma la relacionalidad en el seno de Dios como relacionalidad correlativa divina.⁴⁸

En síntesis Barth distingue entre el revelador (Dios), la revelación (Cristo), lo revelado (el Espíritu en la escritura y la predicación). No hay lugar aquí para la revelación natural. Toda revelación es revelación divina. Además considera que existen tres niveles de revelación: Jesucristo y la palabra proclamada. En este sentido la escritura solamente da testimonio de la Palabra de Dios sin ser ella misma equivalente a esa palabra.⁴⁹

Como se ha dicho antes el centro de la teología de Barth es la cristología. Cristiano significa para Barth, reconocer en el Hijo, la relación que nos vincula al Padre y que da al

⁴⁶ José Luis Illanes, *Historia de la teología*, 361.

⁴⁷ George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 93.

⁴⁸ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 29.

⁴⁹ Carlos Sosa, *Karl Barth*, 5.

hombre su infinito valor, Así, pues, la teología sería teología de la Palabra, de la elección, de la fe siempre que la teología fuera plenamente cristológica.

La predicación según Barth es la tarea prioritaria de la iglesia. Puesto que la misión de la Iglesia es la proclamación del evangelio, la teología no es sino sirvienta de este propósito. De tal manera que la teología para Barth también es el producto de la reflexión que la iglesia trata de dar a la pregunta decisiva del contenido de la predicación.⁵⁰

Finalmente Barth colocaba la predestinación en el centro de su pensamiento. Sin embargo, el concepto de predestinación que manejaba no era el que estaba en uso en la teología reformada tradicional. En su obra dota a este concepto un sentido nuevo. La predestinación, para el teólogo Suizo, tiene una dimensión cristológica. La elección del creyente es posible sólo en Cristo. Así Barth elimina el decreto absoluto por el que de antemano Dios elige a uno para salvación y a otros para la reprobación. Barth además tuvo un pensamiento comunitario de la redención y elección.⁵¹ Aquí Barth rompe con la doctrina especulativa de la doble predestinación de la última edición de la Institución cristiana de Calvino.⁵²

Karl Barth en la teología latinoamericana, Una perspectiva evangélica.

Barth, Neo-Ortodoxia y América Latina

Es innegable la influencia que la teología europea ha tenido en la teología latinoamericana. Según Emilio Castro los teólogos más admirados y utilizados han sido

⁵⁰ Hinrich Stoevesandts, en Karl Barth, *Al servicio de la Palabra*, 14.

⁵¹ Gesteira Garza, *Karl Barth, Un profeta del siglo XX*, 32.

⁵² George Casalis, *Retrato de Karl Barth*, 99.

Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer y Jürgen Moltmann.⁵³ La teología dialéctica o la escuela neo-ortodoxa de Barth ejerció gran atractivo en los primeros teólogos protestantes latinoamericanos, tal es el caso de Julio de Santa Ana.⁵⁴

Al analizar el lugar de la teología en Karl Barth, se puede percibir el papel preponderante que ejercen la Palabra, los testigos, la comunidad y el Espíritu.⁵⁵ Para Barth “La teología se asentará tanto más firmemente ante el exterior cuando, sin proceder prolijamente a explicarse y disculparse, actúe siendo fiel a su propia norma a la hora de presentarse en público.”⁵⁶ La teología tiene un trabajo, una misión, que está conceptualizada por la oración el estudio, el servicio y el amor.⁵⁷ Por eso el teólogo según Barth, nunca llega al conocimiento perfecto de la verdad mientras está en esta tierra, sino vive en el movimiento continuo de la búsqueda de una mejor comprensión de la Palabra de Dios. Barth expresa que cada declaración del teólogo se falsifica y se retuerce cuando no se considera como un momento dentro de un movimiento, una posición dentro de un continuo peregrinaje.

⁵³ Emilio Castro, “La creciente presencia de criterios de interpretación histórica en la evolución de la hermenéutica bíblica”, en Hugo Assmann, editor, *Pueblo oprimido, Señor de la historia* (Montevideo: Tierra Nueva, 1972), 214.

Emilio Castro fue el primer latinoamericano en estudiar con Karl Barth, a quien recuerda de la siguiente manera: ¿Qué significó Barth para mí? Primero, una liberación del dilema *fundamentalismo versus liberalismo*, en torno al cual estaban polarizadas las iglesias latinoamericanas. Barth, con la trascendencia que da a la Palabra y con la *existencialidad de la Palabra*, nos enseña que la Biblia es la Palabra de Dios cuando se la abre en comunidad, o cuando se la lee invocando al Espíritu Santo. [...] Fue una revolución para mí, con pensamientos tan importantes como que al ‘no’ de los hombres a Dios corresponde el ‘sí’ de Dios a los hombres. [...] En ese sentido, para mí fue también una liberación extraordinaria y percibo un cambio en el contenido de mi predicación cuando regreso al Uruguay. Carlos Sintado, Manuel Quintero, *Pasión y compromiso con el reino de Dios. El testimonio ecuménico de Emilio Castro* (Buenos Aires: Ediciones Kairós), 114, 120.

⁵⁴ Jean Pierre Bastian, *Breve historia del protestantismo en América Latina* (México: Casa Unida de Publicaciones, 1986), 159.

⁵⁵ Karl Barth, *Introducción a la teología evangélica*, trad. Constantino Ruiz-Garrido (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006), 33-69. “La dogmática es la ciencia con la que la Iglesia se da razón a sí misma del contenido de su predicación, según el correspondiente grado de sus conocimientos; y lo hace críticamente, es decir, conforme a la medida de las Sagradas Escrituras y las directrices de sus confesiones de fe. Karl Barth, *Esbozo de la dogmática*, trad. José Tosaus (Santander: Editorial Sal Terrae, 1947), 15-17.

⁵⁶ *Ibid.* 33.

⁵⁷ *Ibid.* 185-238.

ISAL le toma la mano a Karl Barth

Alberto Roldan en su artículo sobre *Los caminos de la teología protestante en América Latina* expresa que los primeros en difundir las obras de Barth fueron las iglesias históricas a través de sus revistas. Un ejemplo de esto es el volumen dos de Cuadernos Teológicos del Predicador Evangélico, publicado en 1950 donde se emite un artículo de Karl Barth *El misterio y el milagro de la Navidad*, que es una parte de su libro *Bosquejo de dogmática*.⁵⁸

A finales de los años 40' e inicio de los 50' el liderazgo eclesiástico latinoamericano comenzó a madurar y desarrollar una insipiente reflexión teológica. Preocupados por la situación del continente comenzaron a surgir nombres como Alberto Rembao, Gonzalo Báez-Camargo, Alfonso Rodríguez Hidalgo, Santiago Canclini, Claudio Marín, Juan Clifford y en cierto sentido "Juan A. Mackay"⁵⁹ que si bien se inicia en un periodo anterior, tiene en este una gran influencia. Pablo Deiros expresa que:

El liderazgo nacional, mayormente de las iglesias protestantes misioneras tradicionales comenzó a recibir en la década de 1950 el impacto europeo, tanto mediante el movimiento ecuménico como por la influencia teológica de las corrientes de la posguerra. De este modo, la así llamada teología neo-ortodoxa o neo-ortodoxia comenzó a ingresar tímidamente a los seminarios más influyentes de América Latina, y logró hacia el final del periodo un predominio muy marcado. Bajo su influencia se formó un liderazgo ministerial y laico en diversos lugares (Brasil, Rio de la Plata, México, Puerto Rico, Cuba), que llegó a ser uno de los

⁵⁸ Alberto Roldán, "Los caminos de la teología protestante en América Latina" *Kairós* 14-15 (enero-diciembre, 1994), 147.

⁵⁹ La influencia de la teología neo-ortodoxa también vino a Latinoamérica a través de educadores como Juan A. Mackay. En efecto una de sus obras más importantes, *Prefacio a la teología cristiana*, que fuera publicada en inglés en 1945, aparece en versión española de Gonzalo Báez-Camargo en 1945. En este trabajo Mackay cuenta una experiencia personal en los siguientes términos: Karl Barth me refirió una conversación que tuvo con Schweitzer en Münster, antes de que el primero fuese de profesor a Bonn. "Usted y yo, Barth", decía Schweitzer "hemos hecho del mismo problema, la desintegración del pensamiento moderno, nuestro punto de partida; pero mientras usted volvió a la Reforma, yo volví a la Ilustración. Juan Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, trad. Gonzalo Báez Camargo (México: Casa Unida de Publicaciones, 1945), 21.

polos de desarrollo del ecumenismo protestante latinoamericano de la década siguiente.⁶⁰

Ya para 1960 los teólogos de *Iglesia y Sociedad en América Latina* (ISAL) revelaron la influencia de la escuela neo-ortodoxa. José Míguez Bonino en su trabajo *Fundamentos teológicos de la responsabilidad social de la iglesia*,⁶¹ procuró establecer las bases para esa responsabilidad con una marcada influencia de la teología de Barth y la ética de Emil Brunner. Míguez Bonino reconoció que fue la teología barthiana la que luego de la crisis del liberalismo, ofreció para su generación la mejor perspectiva para su reflexión teológica en la situación que se vivía.

En ocasión de la celebración de los 20 años de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, José Míguez Bonino, a modo de testimonio decía: “La estrategia liberal no nos conformaba como teología; algo faltaba, es por los años 1945-47 que descubrimos la teología de Karl Barth, que nos llegó principalmente en traducciones francesas. Empezamos a leer y a sentirnos profundamente atraídos y desafiados. Encontrábamos allí algo que no nos hacía sentir a gusto. Yo me he preguntado qué es lo que nos hacía sentir a gusto con Barth. Y creo que es el hecho de que Barth nos devolvía la Biblia como mensaje, no a pesar de un camino que pasaba por la crítica sino desde allí.”⁶²

Míguez Bonino también procuró contextualizar a Barth a la teología latinoamericana. En la presentación de la obra de Barth *Introducción a la teología Evangélica*, y luego de

⁶⁰ Pablo Deiros, *Historia del cristianismo en América Latina* (Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992). “Entre los años 1950 y 1960, uno de los aspectos más significativo del desarrollo evangélico continental fue la promoción de las recomendaciones de los congresos de Montevideo y la Habana, en el sentido de que se constituyeron organismos de cooperación en el plano nacional y regional, y que ya habían dado lugar a algunas iniciativas en las dos décadas anteriores. Los propósitos de estos organismos, explicitados en sus constituciones, permiten analizar el sentido de la creciente identidad evangélica que los inspiraba. Esta búsqueda se orientaba hacia la cooperación, la representación ante las autoridades nacionales y la defensa de la libertad religiosa, la colaboración en la evangelización, la educación cristiana y el servicio. La mayor parte excluye explícitamente la discusión doctrinal y varios se refieren a una unidad espiritual como su objetivo”. José Míguez Bonino, *Hacia un protestantismo ecuménico* (San José: CLAI, 1980), 73-74.

⁶¹ José Míguez Bonino, *La responsabilidad social del cristianismo* (Montevideo: ISAL, 1964): 26.

⁶² *Boletín teológico*, N° 42/43 (1991): 202, en Alberto Roldán, “Los caminos de la teología protestante en América Latina”: 160.

Juan Stam estudiante de Karl Barth entre los años 1960-62 expresa que el gran valor de Barth en América Latina, como en el norte, fue el de desenmascarar el liberalismo (modernismo) como fenómeno burgués. Barth mostró, creo yo, que una teología “ortodoxa” es más pertinente que cualquier teología liberal, para la realidad histórica. Juan Stam (Entrevista personal, Guatemala, 8 de Enero de 2009).

ofrecer un panorama de la teología de Barth, se preguntó de qué sirve a los teólogos latinoamericanos esa reflexión “¿Qué tiene que decir a nuestra teología de la liberación y a los sufrimientos y a las luchas de nuestros pueblos y del pueblo de Dios entre ellos?”⁶³

Bonino responde:

Sería absurdo pensar que Barth fue un precursor de la teología de la liberación, por razones de tiempo y de cultura. Barth hubiera tenido graves hesitaciones y reticencia frente a nuestras formulaciones teológicas. Acaso Barth hubiera temido de la tendencia de esta teología en caer en un humanismo que el mismo combatió en la década de los años 20. Y hubiera fruncido el ceño ante nuestros ensayos frecuentemente débiles en su fundamentación e investigación académica. Barth llamó a la modestia. Que no nos tomemos demasiado en serio como teólogos de la liberación, como si fuéramos nosotros los liberadores. El libertador es Jesucristo, quien tiene la primera palabra.⁶⁴

Bonino pondera la labor en la dogmática de Barth, en la cual la noción de Palabra, un tanto formal en sus comienzos, paulatinamente va llevándose del contenido de la *Alianza*, en la que el socio humano es re-instalado en su tarea creadora y salvadora. Según David Suazo.

... Barth sostiene la historicidad de nuestros primeros padres y su caída tal y como se describe en Génesis 3. La esencia del pecado de Adán, según Barth, es el orgullo. Aparentemente Barth rechazaba el concepto de pecado/culpa heredada. Barth es supralapsario en su acercamiento a la soteriología. Según él, la eterna decisión de gracia precede a la caída. Sin embargo, la elección no tiene la idea de un decreto absoluto, lo cual ha sido usado para acusar a Barth de universalista. Para Barth, la justificación es perdón no teórico, sino real y completo. Este perdón no es como si Dios se hiciera de la *vista gorda*, es decir, simple remisión *como si el hombre no hubiera pecado*. Se trata de una obra creativa de Dios, con la cual el hombre es transformado. Esta justificación es por medio de la fe sola, nunca por obras. Sin embargo, el concepto de fe en Barth no es muy claro, dando la impresión de que se trata solamente del acto de reconocimiento de la realidad de la elección, no tanto un acto de dependencia.⁶⁵

⁶³ José Míguez Bonino, en Karl Barth, *Introducción a la teología evangélica*, trad. Elizabeth Linderbert (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1986), 20.

⁶⁴ Ibid. 20-21

⁶⁵ David Suazo, *Karl Barth, doctrina de la salvación* (Apuntes de la materia Historia de las Doctrinas, Seminario Teológico Centroamericano, 2008), 19.

Para José Míguez Bonino hay una cita significativa de Barth que podría vincularse en el desarrollo de la teología de la liberación en esta cita Barth define el lugar donde Dios se hace presente: “Dios se coloca siempre incondicional y apasionadamente de un lado y sólo de uno: contra los encumbrados y a favor de los humillados.”⁶⁶ Para Bonino esta visión barthiana repercutió en la formación del quehacer teológico latinoamericano y en especial en las teologías de la liberación.

Otro dato importante en cuanto a la influencia de Barth en América Latina es que en el mismo libro de ISAL, Julio de Santa Ana se refiere específicamente a Karl Barth y a Dietrich Bonhoeffer. De Barth ofrece un repaso de sus obras más importantes pero se detiene a analizar *Comunidad cristiana y comunidad civil*, que de Santa Ana considera un eco prolongado de la famosa confesión de Barmen en la que la iglesia Confesante se atrevió a enfrentarse con los intentos hegemónicos del tercer Reich.⁶⁷

Otro teólogo latinoamericano que dialogó bastante con Barth y que ya se había mencionado al principio de esta monografía fue Emilio Castro. Para Castro “...nada hay en la teología protestante comparable en magnitud a Karl Barth, desde los tiempos de Calvino. Su obra es una verdadera enciclopedia teológica y ningún estudiante serio de la

⁶⁶ Karl Barth, *Dogmática eclesiástica*, II/1: 434 en José Míguez Bonino, en Karl Barth, *Introducción a la teología evangélica*, 23.

⁶⁷ Alberto Roldán, “Los caminos de la teología protestante en América Latina”: 150.

“En 1933, el Vaticano y el Tercer Reich firmaron un concordato. Los protestantes liberales carecían de la perspectiva teológica necesaria para responder al reto inesperado del nazismo. De hecho muchos de ellos habían declarado que creían en la perfectibilidad de la raza humana, y era precisamente lo que Hitler proclamaba. Los liberales habían tendido a confundir el evangelio con la cultura alemana, y la pretensión Nazi de que Alemania estaba destinada a civilizar al mundo encontró eco en muchos púlpitos y cátedras académicas. El programa del propio Hitler incluía la unificación de todas las iglesias protestantes de Alemania, y su uso para proclamar el mensaje de la superioridad racial alemana y de una misión providencial para la nación, de esta manera surge el partido de los Cristianos Alemanes”. Justo González, *Historia del cristianismo* (Miami: Editorial Unilit, 1994) 2:529.

Nada más opuesto a la postura de Barth bajo cuya inspiración las Iglesias de la resistencia redactarán en el Sínodo de Barmen (Ruhr) la *Declaración de Barmen* (31 de mayo de 1934), que en su artículo 11 reafirma a Cristo como única palabra de Dios frente al Estado y a toda vocación histórica de un pueblo. Justo González, *Historia del pensamiento cristiano* (Nashville: Editorial Caribe, 2002), 448.

teología contemporánea puede prescindir de la misma.”⁶⁸ En el proceso de formación de Emilio Castro este descubre que lo más significativo de Barth es su enseñanza social la cual la relaciona íntimamente con la situación de Latinoamérica aunque no fuera la misma de la que Barth viviera. Castro plateo que:

Para nosotros, cristianos latinoamericanos, tentados de ver en el proceso revolucionario una especie de desarrollo del propósito de Dios en la historia, la teología barthiana sirve como necesario correctivo. Nos recuerda la ambigüedad de toda situación histórica, que el bien y el mal se desarrollan simultáneamente en la misma; nos recordará también que nuestro entusiasmo debe pasar por la prueba de la sobriedad.⁶⁹

Finalmente no se puede negar que la producción barthiana es la que más aporte ofrece para la reflexión teológica latinoamericana y la más aplicable a la situación. Así lo entendieron los teólogos de ISAL, cuyas intenciones influyeron y derivaron en las teologías de la liberación.⁷⁰

Del Fundamentalismo al Evangelicalismo contextual (vía neo-ortodoxia)

Tanto el Dr. Samuel Escobar en su libro *La fe Evangélica y las Teologías de la liberación*, como el Dr. Núñez en su libro *Crisis and Hope in Latin America* y en el artículo "La conciencia social de los evangélicos" trazan el despertar de la conciencia social de los evangélicos latinoamericanos en las últimas décadas del siglo XX.⁷¹

En las décadas de los sesenta y setenta irrumpió con fuerza la temática social dentro del Evangelicalismo latinoamericano, pero no fue sino hasta la década de los 80 que se elaboró las ideas tocantes al tema. Se avanzó del paso de definir la misión de la iglesia con

⁶⁸ Emilio Castro, "Prologo a Karl Barth", *Comunidad civil y comunidad cristiana*, trad. Elizabeth Linderbert (Montevideo: Ediciones Tauro, 1967), 9.

⁶⁹ *Ibid.* 27.

⁷⁰ Sin duda, el movimiento ecuménico, surgido y desarrollado en Europa en las primeras décadas del siglo XX bajo teólogos como Karl Barth, es la influencia más directa y más cercana del movimiento de ISAL. De hecho, debido a esta estrecha relación con el Concilio Mundial de Iglesias es que se ha dado en llamar al movimiento de ISAL la teología conciliar latinoamericana. Uno de los fundadores y promotores más importantes del movimiento de ISAL, Emilio Castro, llegó a ser el secretario general del Concilio Mundial de Iglesias con sede en Ginebra, Suiza. J. D. Douglas, editor, *Twentieth-Century Dictionary of Christian Biography* (Carlisle, UK/Grand Rapids: Paternoster Press/Baker Book House, 1995), 90.

⁷¹ David Suazo, *Historia de la discusión sobre misión* (Proyección social de la Iglesia, 2005), 8

las ideas encontradas de evangelismo o acción social, al nivel de integrar ambas responsabilidades como partes de una y la misma misión. Núñez expresa de manera interesante al decir que: “La misionología evangélica latinoamericana ha venido surgiendo en respuesta al contexto cultural y social, pero sus raíces se encuentran no en el variable del acontecer humano ni en las ideologías políticas de turno, sino en la Palabra escrita de Dios.”⁷² Esta reflexión provocó un impacto de esperanza teológica, ya que fuera el sentir de muchos teólogos latinoamericanos, el volverse a la Palabra para hacer teología sin descuidar el contexto en el cual se estaban desarrollando. El Evangelicalismo contextual está representado por la FTL (Fraternidad Teológica Latinoamericana), “que es un movimiento que surge del fundamentalismo pero paulatinamente va girando hacia posiciones más afines con la neo-ortodoxia.”⁷³ Esto se puede apreciar en que sus precursores comienzan a dialogar y a ver los aspectos positivos de ISAL.

Ciertamente, el movimiento isalino ha sido un desafío para el cristianismo evangélico latinoamericano. Es de admirar el interés de ISAL por conocer a fondo nuestra realidad social y su intento de formular dentro de ese contexto una teología pertinente a las necesidades insoslayables de nuestro pueblo. ISAL vino a subrayar en el protestantismo de América Latina que el ser humano es también cuerpo, no solamente alma y que todos nosotros vivimos y actuamos dentro de una situación social de la cual somos parte.⁷⁴

Se puede decir que ISAL es el precursor de la teología contextual que ahora identifica a la teología evangélica latinoamericana, en donde el tema de la misión de la iglesia es predominante. Un ejemplo de esta influencia se ve en el documento publicado por la revista *Iglesia y Misión* en el que se delinear los aspectos principales de la misión

⁷² Emilio A. Núñez, *El reto de una misionología evangélica latinoamericana*, *Kairós* 26 (enero-junio 2000), 26.

⁷³ Alberto Roldán, “Los caminos de la teología protestante en América Latina”, 152.

⁷⁴ Emilio Antonio Núñez, *Teología de la Liberación* (Miami: Editorial Caribe, 1986), 76.

de la iglesia en América Latina, tomando en cuenta el pluralismo religioso, la religiosidad popular y el ecumenismo.⁷⁵

Según Alberto Roldán “es difícil determinar cuándo se produjo el viraje del fundamentalismo a una posición cercana a la teología barthiana. No estaríamos tan errado si lo trazamos a comienzos de la década del 60.”⁷⁶ Es interesante que en ese mismo año (1960), *Pensamiento Cristiano* publicó en su número de septiembre un enjundioso artículo de Juan Stam “El peregrinaje teológico de Karl Barth.” En el comentario editorial, el director Alejandro Clifford presentó el artículo en términos sugestivo:

Ya en otras oportunidades nos hemos ocupado de los errores de la neo-ortodoxia. Creemos que en el trabajo que publicamos sobre *El peregrinaje espiritual* (sic) de *Karl Barth* (pág. 6), Stam ha logrado presentar un panorama sincero y objetivo de la evolución del pensamiento barthiano, que a veces tan contradictorio, sigue concitando la atención de todos los estudiosos de nuestra época.⁷⁷

Aunque mucho de los evangélicos no estuviera de acuerdo con los postulados teológicos de Barth, es difícil negar el aporte al desarrollo teológico de líderes y seminario latinoamericano en respuesta de una situación concreta en el continente. Otro teólogo importante en reivindicar a Karl Barth y la neo-ortodoxia fue Samuel Escobar. En su artículo *¿Somos fundamentalistas?* Escobar hace una breve reseña del origen histórico del fundamentalismo en Estados Unidos. Señala que fue una reacción al liberalismo teológico de Europa, pero que degeneró en una identificación del Reino de Dios como el *American Way Of Life*. Sus adherentes se embarcaron en un anticomunismo a ultranza y se manifestaron partidarios del racismo, en algunos casos. Es en ese contexto que Escobar reivindica el aporte de la neo-ortodoxia y dice:

⁷⁵ “La misión de la Iglesia en América Latina” en *Iglesia y Misión* No. 66 versión electrónica en www.kairós.org.ar/revistaiym.php?ID=1107.

⁷⁶ Alberto Roldán, “Los caminos de la teología protestante en América Latina”, 154.

⁷⁷ Juan Stam, “El peregrinaje Teológico de Karl Barth”, *Pensamiento Cristiano*, 8/29 (septiembre de 1960), 4.

...Por haber degenerado, el fundamentalismo no pudo presentar la alternativa bíblica, sólida y ortodoxa. Al comenzar la tercera década de nuestro siglo, la crítica seria del liberalismo fue emprendida por la neo-ortodoxia, la teología de Barth, Brunner y Niebuhr.⁷⁸

Sin duda el aporte de Barth a la teología latinoamericana merece un estudio más amplio de los detalles históricos y teológicos. Que se mencionó al principio de este proyecto la investigación fue somera y se reconoce que el tema de Barth en América Latina no acaba en estas breves páginas. Juan Stam dice que:

Para los evangélicos, Barth recuperó la credibilidad y “respetabilidad” de fe en el evangelio (pecado, Cruz, resurrección) y la “exégesis teológica”, de escuchar a la Palabra y hasta la inspiración (a su manera). Me parece significativo que haya llamado su último libro “Teología Evangélica.”⁷⁹

Conclusión

El presente proyecto tuvo por interés ahondar la vida, obra y peregrinaje teológico de Karl Barth como uno de los teólogos más importantes del siglo XX. Se reconoce que este trabajo no es exhaustivo pero se intentó representar los aspectos más relevantes del autor en cuestión. Se esperará en otra ocasión entrar en detalles del desarrollo y peregrinaje de Barth que permita conocer de fondo su trayectoria ministerial, teológica, familiar, sentimental, y frustraciones que marcaron su línea de pensamiento.

⁷⁸ Samuel Escobar, “¿Somos fundamentalistas?, *Pensamiento Cristiano*, 13/50 (Junio de 1966): 93.

⁷⁹ Juan Stam (Entrevista personal, Guatemala, 8 de Enero de 2009).